

Homilía de D. Pedro Alvarez de Toledo, Vicario Delegado de la Prelatura Opus Dei

Real Oratorio del Caballero de Gracia, 26 de febrero, 2017

V Centenario del nacimiento del Caballero de Gracia (24.II.1517)

1.- La gran lección de este domingo es la confianza en la divina Providencia. Benedicto XVI dice que se describe con una de las palabras más importantes de la Sagrada Escritura que recoge el Profeta Isaías para consolar a Jerusalén, afligida por desventuras. Dice así: *¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré* (Is 49,14-15).

Esta invitación a la confianza en el amor de Dios y su cuidado por nosotros viene expresado en evangelio de Mateo en el que Jesús exhorta a sus discípulos a confiar en la providencia del Padre celestial que da de comer a los pájaros del cielo, viste a los lirios del campo y conoce todas nuestras necesidades. El Maestro habla de este modo: *No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso* (Mt 6,24-34).

2.- La bondad y los cuidados de Dios la encontramos en la liturgia de la Iglesia, en el encuentro con Jesucristo en la Eucaristía y la Confesión, en la lectura del Evangelio, en la actividad caritativa de la Iglesia, en personas que viven la caridad porque están unidas a Jesucristo...: pensad en vuestra familia, amigos, un sacerdote. Son tantos buenos samaritanos que encontramos en nuestra vida. Nosotros somos portadores de ese amor de Dios y podemos dar sentido a la vida de personas que pasan cerca y se encuentran agobiados, sin esperanza, en la pobreza...

3.- Los santos son los que expresan en este mundo la bondad y la ternura de Dios. Son los que ayudan en tantas necesidades que pasamos los hombres. A lo largo de la historia de la Iglesia los encontramos continuamente ejerciendo la caridad. Nos lo decía Benedicto XVI: Los Santos —pensemos por ejemplo en la beata Teresa de Calcuta— han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor eucarístico; y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su

servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento.

Y en esa Encíclica el Papa Benedicto hablaba de algunos ejemplos de santidad. Pienso particularmente en Martín de Tours († 397), que primero fue soldado y después monje y obispo (Audiencia del 11-XI-2007). A las puertas de Amiens compartió su manto con un pobre; durante la noche, Jesús mismo se le apareció en sueños revestido de aquel manto, confirmando la perenne validez de las palabras del Evangelio: "*Estuve desnudo y me vestisteis... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis*" (Mt 25, 36. 40).

Figuras de Santos como Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Juan de Dios, Camilo de Lelis, Vicente de Paúl, Luisa de Marillac, José B. Cotto-lengo, Juan Bosco, Luis Orione, Teresa de Calcuta —por citar sólo algunos nombres— siguen siendo modelos insignes de caridad social para todos los hombres de buena voluntad.

Aquí en Madrid pensamos también en San Josemaría Escriba y las visitas a los enfermos y en los barrios más pobres. Y en San José María Rubio. Se puede afirmar que los Santos son los verdaderos portadores de luz en la historia, porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y amor.

4.- En este contexto de santidad y caridad nosotros celebramos hoy el V Centenario del nacimiento de Jacobo Gratij, el Caballero de Gracia. Y de su vida resaltamos algunos datos que están en sintonía con lo que ha sido la vida de los santos y que hemos descrito hasta ahora.

Todo su empeño fue buscar la santidad. Primero en su destacada vida profesional donde ocupó cargos de especial relevancia y siempre con el deseo de servir a la Iglesia y hacer el bien. Nos hace mucho bien considerar algunas de las sugerencias que nos hace en un escrito titulado "Advertencias para ejercitarse en obras, de manera que sean a Dios muy agradables".

El primero de sus consejos es "*advierta, primeramente, el que desea de veras aprovechar en el camino de las virtudes, que es voluntad de Dios que el hombre sea santo y bueno*". Un consejo que dicho en este lugar tiene especial repercusión pues es el núcleo de la predicación de San Josemaría y por tanto algo que los sacerdotes que atienden esta iglesia difunden como enseñanza central en sus predicaciones.

Vemos que la fuerza para vivir la caridad surge de la Eucaristía. Así lo hemos dicho antes al hablar de Santa Teresa de Calcuta. Pues este camino lo siguió también el Caballero de Gracia. Le duelen las ofensas que se cometen en la Corte donde los jóvenes se dejaban llevar de entretenimientos demasiado profanos y ociosos. Pidió luces al Señor para que le descubriese algún camino por donde se pudiesen evitar aquellas ofensas. Y concluye que el camino es hacer fiestas del Santísimo Sacramento del Altar. Y por este camino llega a la fundación de los Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento hacia 1594. Hoy damos gracias porque esta iglesia en el corazón de Madrid es un lugar de Adoración a la Eucaristía donde se mantiene el espíritu de su Fundador y por eso lo celebramos con especial alegría.

De la Eucaristía, el Caballero de Gracia saca las fuerzas para vivir la caridad con distintas fundaciones: dos hospitales y el colegio para niñas abandonadas. Por eso se puede decir, con el Papa Francisco, que "*la misericordia es el carné de identidad de nuestro Dios*" ("El nombre de Dios es misericordia", 2016).

Ver si somos misericordiosos con todos y que desde este lugar fruto del encuentro con Jesucristo se impulsen obras de misericordia propias de estos tiempos en los que todos debemos fomentar iniciativas: los pobres, los refugiados, los que están en el paro, los enfermos, los que no tienen casa...

Una vida que se resume en una breve estrofa que se ha compuesto como himno al Caballero: *huérfanas, pobres y enfermos agradecen tu bondad.*

Así que en este momento hacemos una petición: que si es la voluntad de Dios se avance en su proceso de beatificación y todos queramos conocer su vida y difundir sus enseñanzas que son de tremenda actualidad: santidad en la vida ordinaria, trato con Jesucristo en la Eucaristía y desde ahí la fuerza de la misericordia para remediar las necesidades actuales de los hombres y mujeres que nos rodean.

También acudimos a su intercesión con las palabras de ese himno: *Buen Caballero de Gracia que a la Gracia fuiste fiel, intercede por nosotros, ante Dios, agosto Rey.*

5.- Terminamos acudiendo a la Virgen y lo hacemos con la advocación de Nuestra Señora de Loreto a la que tenía especial devoción y que nos

recuerda ese santuario italiano donde se conserva la Santa Casa de Nazaret y por tanto el lugar donde la Virgen pronunció el sí al mensaje de la Anunciación. Que nuestra vida sea un Sí a lo que Dios nos pida.